



IV Ciclo de Conferencias:

**Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la
resistencia española a la invasión napoleónica**

IV CICLO DE CONFERENCIAS

Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica

Salón de actos de la
Parroquia de Santa Engracia, 27 a 29 de octubre de 2010

La resistencia que España entera, unidos todos los estamentos (el pueblo llano, el ejército, la aristocracia, el clero), ofreció a los planes de Napoleón causó en 1808 el asombro y la admiración de las conciencias europeas. En este ciclo de conferencias se pretende resaltar la relevancia de Los Sitios de Zaragoza como catalizador de la resistencia del pueblo español a la invasión francesa y en la configuración del sentimiento nacional español.

Se ofrece así a la población de Zaragoza la posibilidad de disponer, auspiciada por figuras de reconocido prestigio, de una visión documentada del papel que jugaron sucesivamente Zaragoza, Aragón y España, en todo el devenir de acontecimientos que constituyen la llamada Guerra de la Independencia Española.

***Aragón: Laboratorio de insurgencias.
Resistentes a Napoleón en Zaragoza,
agentes de la emancipación americana***

José A. Armillas Vicente

***Xavier Mina, entre Aragón y Nueva España.
El héroe a rescatar***

Manuel Ortuño Martínez

***Mariano Renovales:
De Argentina a Cuba, una vida de novela***

Francisco Escribano

Publicación de la **Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza”**

Coso, 100-3ª, 50001 Zaragoza

Tfno. 976 22 80 42 / 976 23 56 61. Fax 976 23 61 72

prensa@asociacionlossitios.com

www.asociacionlossitios.com

Coordinación general: Gonzalo Aguado

Fotos: Pedro L. Laborda y Luis Alfonso Arcarazo

Grabación audio: Jorge Muñoz

Grabación video: Luis Lozano

Organización: Gonzalo Aguado, Mónica Sanz, J.A. Avellaned,
Antonio Muñoz, Mariano Martín, Sergio Sánchez,
Juan C. Cortés, Arturo González y Ángel Muñoz

Diseño de portada: Contexto Gráfico

ISBN: 978-84-613-6422-0

Depósito Legal: Z-240-11

Diseño y realización: Contexto Gráfico

Impreso en España

Con el cuarto ciclo de conferencias continuamos perseverando en esta importante iniciativa cultural que nos permite traer cada año a Zaragoza a conferenciantes expertos en la guerra de la Independencia para conocer con mayor profundidad aspectos menos conocidos.

Este año el ciclo se centró en el impacto de la defensa de Zaragoza y de la Guerra de la Independencia en la emancipación americana. Uno a uno se fueron conociendo las vicisitudes americanas de un importante número de aragoneses y de defensores de Zaragoza que, una vez terminada la Guerra de la Independencia, viajaron a América para aportar su grano de arena a la historia al participar del proceso emancipador de aquellas tierras. Mina “el mozo” y Renovales son dos ejemplos muy vinculados a Zaragoza de guerrilleros curtidos en la guerra contra el invasor francés y que terminaron sus días en América.

En la ceremonia de apertura contamos con la presencia de la concejal del Distrito Centro Sra. D^a María Carmen Galindo Ortiz de Landázuri que destacó con palabras muy elogiosas la labor que desarrolla nuestra Asociación en el estudio y la difusión histórica.

El ciclo comenzó con la conferencia de D. José Antonio Armillas, el cual nos dio a conocer a una serie de personajes aragoneses o muy directamente relacionados con Los Sitios de Zaragoza que continuaron su vida en América y tuvieron un lugar destacado en aquellos momentos tan importantes de la incipiente emancipación. Muchos de ellos estuvieron enfrentados en bandos opuestos en el proceso emancipador y tuvieron suertes dispares. Como suele pasar en nuestra historia, actualmente son más recordados en aquellos países que en su país natal.

Al día siguiente fue el doctor Manuel Ortuño, quien nos ilustró sobre la vida del guerrillero Francisco Javier Mina “el mozo” (muy frecuentemente confundido con su tío Espoz), que luchó breve pero eficazmente contra los franceses hasta su captura. Tras abrazar la causa liberal y vivir en el exilio, comandó una expedición a Nueva España (actual México) para luchar contra el absolutismo de Fernando VII en tierras americanas. Allí fue fusilado y hoy es considerado héroe nacional.

El cierre del ciclo lo puso nuestro socio e historiador militar D. Francisco Escribano, que relató algunas de las novelescas vicisitudes de Mariano de Renovales. Este importante personaje de Los Sitios había comenzado su carrera

militar defendiendo las fronteras del Río de la Plata frente a los indios pampas y tras la Guerra de la Independencia se destacó como conspirador liberal. El final de su vida es muy confuso pues jugó un turbio papel en la organización y fracaso de una expedición similar a la protagonizada por Mina.

En resumen; tres interesantísimas conferencias que nos permiten profundizar en el estudio de los Sitios de Zaragoza desde otros ángulos y avanzar en el conocimiento de este periodo histórico.

Quiero agradecer a todos los que han colaborado para que esta iniciativa de divulgación histórica siga dando frutos y también dedicar un recuerdo emocionado para nuestro socio y amigo Pedro Luis Laborda, recientemente fallecido, que colaboró ilusionado con nuestra Asociación realizando bellísimos reportajes fotográficos de todas nuestras actividades. Algunas de las fotografías de este cuadernillo son también obra suya. Descansa en Paz amigo. Un abrazo y hasta siempre.”

Gonzalo Aguado Aguarón

Presidente de la Asociación “Los Sitios”



De izquierda a derecha, María Carmen Galindo Ortiz de Landázuri, concejal del Ayuntamiento de Zaragoza; Gonzalo Aguado, Presidente de la Asociación “Los Sitios” y el doctor José A. Armillas.



MARIANO RENOVALES

De Argentina a Cuba,
una vida de novela

Francisco Escribano

Conferencia impartida el 29 de octubre de 2010

RESEÑA BIOGRÁFICA

Francisco Escribano es Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza. Ha publicado diversos trabajos sobre temas de Historia Militar, tanto en libros como en revistas especializadas. En el campo de la Guerra de la Independencia ha sido coordinador de los tres primeros ciclos de conferencias “Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica” (2007, 2008 y 2009). En el VI Congreso de Historia Militar sobre “La Guerra de la Independencia Española: Una visión militar” (Zaragoza, abril de 2008) fue miembro del Comité Organizador y del Comité Científico, ponente y editor de las actas.

Miembro de la Asociación Cultural “Los Sitios de Zaragoza” entre 2006 y 2009 ocupó el cargo de Secretario General. Ha impartido numerosas charlas relacionadas con Los Sitios en barrios y centros culturales. En esa línea ha sido colaborador de Onda Cero Zaragoza en un programa semanal desde noviembre de 2001 hasta febrero de 2009, lo que le valió ser ganador del Premio de la Asociación de la Prensa de Aragón “Ciudad de Zaragoza 2008” por la “Crónica de Los Sitios”.

Lleva casi veinte años investigando sobre la figura de Mariano Renovales quien vivió y combatió en lugares y circunstancias muy diversas, lo que ha provocado una gran dispersión documental y la existencia de numerosas lagunas, lo que unido a las novelescas peripecias que vivió le convierten en un personaje de gran interés.



Francisco Escribano.

En las dos conferencias anteriores hemos visto que una serie de personas formadas militar o políticamente en Los Sitios acabaron teniendo un protagonismo importante en el proceso emancipador de la América española, hace ahora doscientos años. Dentro de ese campo de trabajo, vamos a dedicar nuestra atención hoy a un personaje notable en Zaragoza, pero que comenzó y terminó su carrera al otro lado del Atlántico: Francisco Mariano de Renovales y Rebollar (1774-1820).

Se trata de un militar cuyo importante papel en Los Sitios de Zaragoza es el origen de mi interés por él, surgido hace casi veinte años, cuando empecé a leer por lo sucedido en nuestras calles en 1808. En cualquier crónica o publicación donde se narren los asedios aparece nuestro protagonista en numerosas ocasiones, siempre llevando a cabo acciones arriesgadas y contando con la confianza de Palafox por su capacidad de decisión y de liderazgo. Por ello empecé a indagar sobre su vida, primero en enciclopedias y obras de carácter general, donde iban apareciendo nuevos datos apasionantes: guerrillero en el Roncal, una expedición anfibia, conspiraciones, exilio, traiciones, muerte en Cuba... Pasé entonces a la búsqueda por archivos, bibliotecas y el impagable Internet, con la que he conseguido mucha documentación acerca de un personaje temperamental y contradictorio, que ha dejado una huella sinuosa, con gran cantidad de información para ciertos episodios frente a importantes lagunas documentales en otros, paliadas en algunos casos con la imaginación de ciertos autores y los errores de interpretación de otros.

Vamos a comenzar la charla por su actuación en Zaragoza. No se trata de relatar Los Sitios, sino sólo de recordar los principales hechos de los que fue protagonista Renovales. Es preciso aclarar que llegó siendo ya militar profesional, pero su forma de combatir poco tenía que ver con los procedimientos ordinarios de un ejército europeo de la época. Ello se debe a que había sentado plaza como oficial de Caballería en el Río de la Plata, donde participó en acciones tanto en la campaña como en las calles de Buenos Aires. Tras caer prisionero en Zaragoza, consiguió escapar de los franceses y desarrolló una carrera militar bastante peculiar entre 1809 y 1813. Veremos algunas de esas acciones, que igualmente se salen de lo que habría que esperar de un militar profesional en guerra convencional.

Como tantos otros militares españoles durante la Guerra de Independencia, Renovales juró la Constitución y se declaró liberal, por lo que al retorno de Fernando VII fue perseguido como conspirador y acabó en el exilio, primero en Francia y luego en Londres. En esta última ciudad vivió en un ambiente conspiratorio general, en el que se trababan alianzas entre independentistas sudamericanos y liberales españoles, que querían derribar a Fernando VII golpeándole en las tierras americanas, tal y como ayer vimos para el caso de Mina.

Fue en ese momento cuando cambió la imagen de Mariano Renovales. Hasta entonces había sido un militar aguerrido (y un tanto insensato) y con una línea políticamente definida. Pero entre 1817 y su muerte en 1820 ocurrió una serie de acontecimientos que permiten considerarle patriota o traidor, héroe o pérfido, según el punto de vista con el que se interpreten. Y ello es así no sólo en los textos de la época, sino incluso hoy en día. En cualquier caso, es una muestra más de cómo la agitada vida de Mariano Renovales se ha trasladado al conocimiento e interpretación historiográfica de su figura.

MITO O REALIDAD: RENOVALES Y SU RASTRO DOCUMENTAL

Para escribir la biografía de un personaje hay ciertos pasos obligados. Uno de ellos es la búsqueda en los archivos parroquiales, donde los libros de bautizados informan sobre los antecedentes familiares, mientras que los de confirmación, matrimonio y cumplimiento pascual permiten seguir la pista de los cambios de domicilio o estado. Con ello se puede construir el esquema de una biografía, a partir del cual acudir a otros archivos (gremiales, notarías, concejos...). En el caso de un militar profesional hay una movilidad geográfica superior a la media de la población, pero la hoja de servicios permite suplir las lagunas de los libros parroquiales. Sin embargo, el caso de Renovales no es tan fácil.

Nació en el Valle de Arcentales, en las Encartaciones de Vizcaya, y allí fue bautizado. Pero hacia 1790 se marchó a vivir con un tío al Río de La Plata, donde tres años después sentó plaza como cadete en un regimiento de Caballería y desarrolló los primeros quince años de su carrera militar. Desgraciadamente, no se ha conservado su hoja de servicios de aquella época. Al menos no está donde debería, en el Archivo General Militar de Segovia, aunque no hay que perder la esperanza de encontrarla algún día en la Argentina o en un legajo descatalogado del Archivo de Indias. Por ello, la principal fuente de información sobre los años que Renovales vivió en Buenos Aires es un folleto redactado por un sobrino nieto casi sesenta años después de su muerte. En él se recogen relatos familiares de tradición oral, insertos en un conjunto de notables errores de información, que llegan hasta la fecha de fallecimiento del personaje (datada en 1819 cuando en realidad tuvo lugar en 1820). A cambio, este libro aporta algunos detalles que pueden ser confrontados con otras fuentes y permiten avalar el conjunto de los datos personales.¹ A ello se suman los documentos oficiales que refrendan la participación de nuestro hombre en la defensa de Buenos Aires frente a los británicos en 1806 y 1807. Con todo ello podemos construir un esbozo de la vida de Renovales hasta su llegada a Zaragoza, si bien aún queda bastante campo para la investigación y los descubrimientos.

El expediente militar que se conserva en Segovia se reduce a una serie de documentos fechados entre 1810 y 1814. La mayoría de ellos son reclamaciones de sueldos y empleos militares concedidos por méritos de guerra, aportando poca información sobre operaciones o vicisitudes familiares o políticas. En cambio, las acciones protagonizadas por Renovales durante la Guerra de la Independencia sí han dejado un notable rastro documental en el Archivo Histórico Nacional y en el Militar de Madrid, donde se conservan diarios de operaciones, bandos, informes y órdenes que permiten recomponer de forma adecuada aquellos años. Por ello podemos conocer bien sus andanzas en Zaragoza, Roncal, Cádiz, La Coruña, Cantabria y las Vascongadas. Y en archivos franceses también hay información sobre sus acciones y su comportamiento como prisionero.

Sin embargo, de los años del exilio y las conspiraciones, entre 1815 y 1820, sólo podemos encontrar documentación fragmentaria e incluso contradictoria. Vivía en la clandestinidad y utilizó nombres falsos en Burdeos, Londres y Nueva Orleans. A ello se sumaba la fama del personaje, propicia para las invenciones, y su papel de agente doble, que hizo que se magnificara su papel en ciertos hechos o se viciaran los relatos de los mismos. En unos era un héroe, en otros un traidor, en todos se recalca su carácter temperamental.

Por tanto hay lagunas documentales importantes para reconstruir la vida de Mariano Renovales. Por ello, sólo voy a dar sólo aquellas informaciones que considero verídicas, y aun así en algún caso tendré que advertir sobre las dudas que me plantean las fuentes.

ZARAGOZA

Empezaremos por repasar someramente la participación de Renovales en Los Sitios. Y lo primero que hay que decir es que, salvo que algún documento ahora inédito demuestre lo contrario, a lo largo de su vida sólo estuvo en nuestra ciudad entre el 15 de junio de 1808 y finales de febrero de 1809. Es decir, que llegó a Zaragoza al tiempo que los franceses atacaban por primera vez sus tapias y que la abandonó como prisionero rumbo a Francia tras la Capitulación.

Según cuentan Sanjinés y Richter, Renovales se encontraba en Vizcaya a finales de mayo de 1808, cuando Palafox comenzó a lanzar sus proclamas llamando a la resistencia contra el invasor. De ahí que el aguerrido vasco se dirigiera a Aragón junto con algunos de sus convecinos, deseosos de participar en la lucha. El primer día del Primer Sitio, el 15 de junio, ya tuvo un gran protagonismo, pues reunió a un grupo de soldados y paisanos para lanzar un contraataque al flanco de la columna francesa que avanzaba hacia Santa Engracia. Éste era el estilo de Renovales: aguerrido y un tanto insensato, con una notable capacidad de liderazgo. Tras el protago-

nismo de ese primer día fue nombrado comandante de la Puerta de Sancho, uno de los puntos más vulnerables de las primeras semanas, lo que le valió para ser retratado posteriormente por Gálvez y Brambila en uno de sus grabados. A principios de agosto Palafox le nombró comandante de la zona de las murallas entre la Puerta del Sol y la Huerta de Campo Real, por lo que siguió siendo uno de los principales jefes de la defensa cuando el centro de gravedad de los combates se trasladó a Santa Engracia y el Coso, incluso liderando la reconquista de puntos en San Miguel previa al levantamiento del asedio.

De cara al Segundo Sitio, Palafox le encomendó uno de los puntos críticos de la defensa: el convento de San José, que era la principal fortificación extramuros, la que debía recibir el primer golpe de los franceses. Antes de ese momento participó en la salida del 31 de diciembre, ocupando algunas trincheras francesas. Tras dos semanas de trabajos de asedio, al amanecer del 10 de enero de 1809 comenzó el ataque al convento, cuya defensa fue mandada por Renovales hasta que hubo de abandonar sus ruinas en la tarde del día 11:

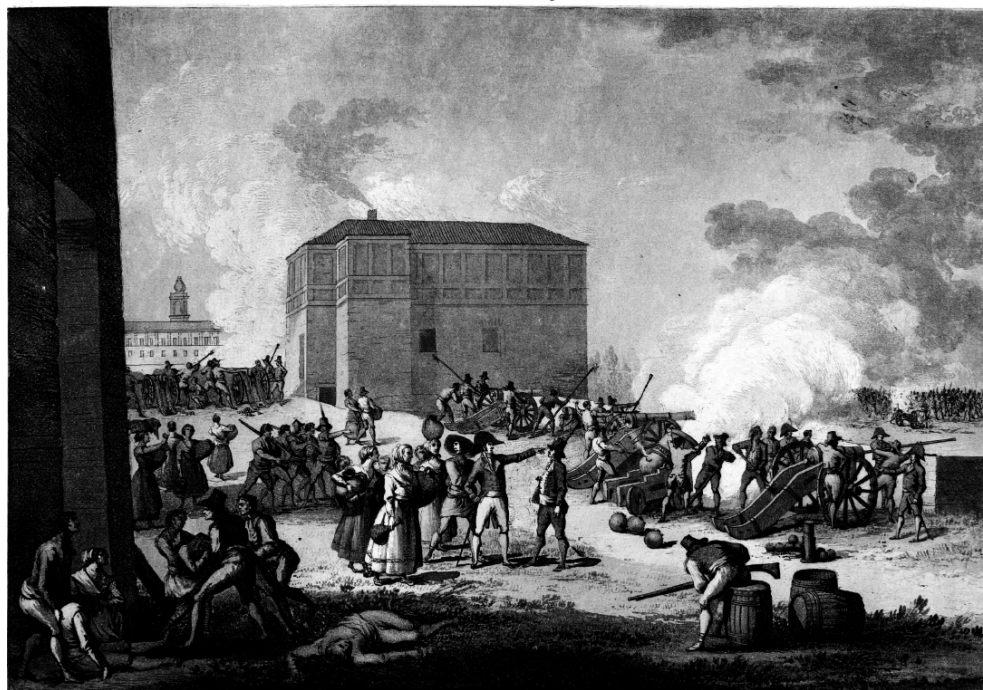
Mandé retirar cuantos efectos tenía, hasta las rejas que habían venido todas abajo; retiré igualmente unas 300 balas, bombas y granadas que no habían reventado, sacándolas de entre las ruinas [...] no podía sin ser del todo sacrificada resistir por más tiempo el incesante fuego del enemigo; en cuyo estado mandé que mi centro, que ocupaba el reducto, se retirara con el mejor orden posible, por las bombas, granadas y balas rasas del enemigo, que no permitían sin perder aquella tropa sostener más este punto. Con mi retirada dejé al enemigo los escombros el reducto de san Josef empapados en sangre, esparcidos en ellos brazos, piernas, y pedazos de cuerpos: escombros que lo cubren de ignominia, y a sus defensores, a V.E. y a esta invicta ciudad y ejército, de gloria.²

Durante el resto del asedio fue segundo jefe de la línea que mandaba el teniente general Felipe Saint March, entre Santa Engracia y la Puerta del Sol, “en los cuales así como en los infinitos ataques que sufrieron y rechazaron estos puntos ratificó en el ánimo de todos su acreditado concepto, valor y patriotismo, habiéndose mantenido en la Plaza hasta después de la rendición de ella”.³ Tras capitular Zaragoza, fue hecho prisionero y enviado a Francia en una cuerda de presos.

ENTRE INDIOS E INGLESES, UNA ESCUELA DE COMBATE

¿Donde había desarrollado Renovales la capacidad de liderazgo que demostró en Zaragoza?, ¿cómo había aprendido las técnicas de combate irregular practicadas en las calles de nuestra ciudad? La respuesta se encuentra en los comienzos de su carrera militar, en el Virreinato del Río de la Plata, en Buenos Aires. De hecho, ahí

Ruinas de Zaragoza.



BATERIA DE LA PUERTA DE SANCHO.
Donde el bizarro D. Mariano Renovales sostuvo y rechazó constantemente los ataques de los Franceses.

está también el origen de una anécdota sobre su llegada a Zaragoza narrada por sus biógrafos familiares:

La entrada de Renovales en Zaragoza verificóse en condiciones que merecen ser referidas, porque concurrieron en aquel momento crítico circunstancias que calificaríamos de excepcionales: Alboreaba el día, el bravo militar vizcaíno se encontró con las avanzadas de paisanos que cubrían la Casa Blanca. Estos, como le vieron con el raro uniforme de Jefe del Ejército Argentino, iban a dar buena cuenta de él pues le tomaron por espía [...] pero en el mismo momento en que trataban de agredir a Renovales reventó allí una granada, causando la muerte a muchos de los defensores y poniendo en fuga a gran cantidad de los que resultaron ilesos (información debida a Don Cristóbal Sanjinés y Osante).⁴

Como se indicó antes, en 1790 el adolescente Mariano había viajado a Buenos Aires con un tío, junto al que se dedicó al comercio, donde “lo mismo servía para realizar una compraventa de un cargamento de azúcar que para desempeñar cualquier asunto relacionado con la Aduana o la contabilidad del negocio”.⁵ De acuerdo con las mismas fuentes, en 1793 ingresó como cadete en un regimiento de

Caballería, donde siguió estudios y prácticas hasta examinarse de alférez. Su cometido habría sido la cobertura de los límites meridionales frente a las incursiones de los indios. Estos autores también mencionan una expedición mandada por un tal “general Azara”, en la cual el joven oficial se distinguió realizando un sondeo en profundidad.

En este punto encontramos un elemento de confrontación de fuentes, pues realmente esa expedición existió y está documentada. La protagonizó el aragonés Félix de Azara, un militar que durante casi veinte años estuvo en el Virreinato haciendo tareas topográficas, de reconocimiento de fronteras, y una labor muy importante como científico, botánico y naturalista. El 17 de marzo de 1796 salió de Buenos Aires con la misión de llevar a cabo un "Reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Ayres", título del informe posteriormente publicado. Se pretendía hacer el levantamiento topográfico de la frontera Sur



Félix de Azara

de Buenos Aires, proponiendo modificaciones en la línea, a fin de aprovechar el terreno y mejorar las condiciones de defensa de los fortines y las posibilidades de comunicación entre ellos. Le acompañaban Nicolás de la Quintana, Comandante de la Frontera y Jefe del Regimiento de Blandengues, un maestre de campo, un capitán de Dragones de Buenos Aires, dos oficiales de Blandengues y cien soldados de dicho cuerpo. Ciertamente Renovales no es nombrado, pero en este tipo de informes no se mencionaba personalmente sino a los jefes y superiores, y no a quien entonces sólo era un joven oficial subalterno. Sin embargo, el informe de Azara coincide con el relato familiar de los Sanjinés en varios puntos.

Por un lado, en Buenos Aires había en ese momento dos regimientos de Caballería: uno de Dragones, que guarnecía la plaza, y otro llamado Blandengues, que precisamente estaba encargado de cubrir los fortines de la frontera para evitar que los indios pampas entraran en las posesiones españolas y se llevaran el ganado. Por otro, Azara recoge cómo se decidió hacer un sondeo unos 60 kilómetros hacia el sur, para que reconociera una línea de alturas y posibles posiciones para futuras fortificaciones. Bajo el mando de un oficial, los 30 hombres hicieron más de 200 kilómetros en territorio hostil y consiguieron regresar sin bajas. Aunque el informe oficial no da detalles sobre el desarrollo de esta misión, el contexto sí corresponde con el prolijo relato (con cierto aire a “hazañas bélicas”) que se transmitió en la familia. Según Sanjinés, debido a esta acción Azara recomendó el ascenso de Renovales a teniente, aunque ese dato no ha podido ser confrontado.⁶

En los años siguientes, y siempre siguiendo a Sanjinés y Richter, Renovales “siguió al servicio del Gobierno de aquel Virreinato, aunque tuvo temporadas que, con previa licencia, se dedicó al cuidado de los negocios de su pariente”.⁷ Tal afirmación es verosímil, pues el ejército español en América se basaba en unidades de milicias y había bastantes facilidades para conceder excedencias como la descrita. En esa situación habría permanecido Renovales “hasta el año 1806 en que se vio amenazado el territorio Argentino con la declaración de guerra por los ingleses y entonces, dejando todas sus ocupaciones se limitó a cumplir su primer deber, cual era la defensa de aquel territorio”.⁸ Es en ese momento donde volvemos a encontrar documentos que permiten confrontar el relato.

Tras la batalla de Trafalgar en 1805, los británicos no tenían enemigos en el mar y estaban ocupando los territorios ultramarinos de sus enemigos europeos. Así le arrebataron El Cabo a los holandeses, primer paso para lo que luego fue su colonia de Sudáfrica. Y desde allí lanzaron la principal expedición contra las posesiones españolas de América, cuyo objetivo era el Virreinato del Río de la Plata. Contaba con cinco navíos de línea, cinco transportes y varios miles de soldados, todos bajo el mando del comodoro Home Popham, mientras que el componente iba encabezado por el general William Beresford.⁹ Tras desembarcar el 25 de junio de 1806 en Quilmes, al Este de Buenos Aires, los soldados británicos, profesionales perfecta-

mente entrenados y equipados (y muy motivados por los rumores de un supuesto tesoro para saquear en la ciudad) se dirigieron hacia la capital. Se les opusieron unos 600 milicianos mal armados, que fueron dispersados con un poderoso ataque a la bayoneta de los escoceses del 71° *Highlanders*.

A ver si ahora les suena este relato: Ante el avance del ejército británico, el virrey, considerando la defensa inútil, dio orden de retirada a sus tropas veteranas y se dirigió al Oeste, pues no podía permitir que la máxima autoridad cayera en manos de los invasores. Buenos Aires había sido abandonada a su suerte y al llegar ante la ciudad Beresford la sometió a un fuerte cañoneo que obligó a los defensores a retirarse intramuros. A mediodía del 26 de junio, el general inglés exigió la rendición de la ciudad, que fue aceptada. Las circunstancias de esos dos días se parecen mucho a las de la aproximación francesa a Zaragoza antes del Primer Sitio. Pero con una diferencia fundamental: los británicos entraron en Buenos Aires y la ocuparon, mientras en nuestra ciudad los franceses fueron derrotados en los combates callejeros del día 15 de junio.

Entretanto, el marino español Santiago Liniers estaba en Montevideo, al otro lado del Río de la Plata, organizando una expedición de reconquista de Buenos Aires. El 4 de agosto desembarcó en el fondeadero del río Las Conchas, al Oeste de Buenos Aires. Contaba con casi 2.000 hombres, tropas mayoritariamente veteranas a las que se fue uniendo gran número de paisanos con escaso valor militar. En la madrugada del día 11 llegó ante la ciudad y Beresford se sintió en una situación desesperada, con toda la población en contra. Por ello decidió evacuar la ciudad mediante una operación en fuerza, que fracasó por la resistencia popular. Los británicos quedaron bloqueados en la Plaza Mayor y el Fuerte, al tiempo que Liniers entraba en la ciudad aclamado por el paisanaje. Tras una inútil resistencia, los británicos se rindieron y el propio Beresford hubo de entregar su espada a Liniers. Mientras tanto, el comodoro Popham había levado anclas y huido con su escuadra a través del estuario. Era el 12 de agosto de 1806, fecha que hoy día es festiva en Argentina como Día de la Reconquista.¹⁰

¿Cuál fue el papel de Renovales en estos hechos?. Sólo tenemos constancia de su participación en un hecho de armas de gran importancia simbólica para los argentinos, por lo que ha quedado recogido en documentos del Cabildo de Buenos Aires y numerosas publicaciones: el combate de Perdriel. En realidad se trató de una acción menor, pero fue protagonizada por Martín de Pueyrredón, quien sería posteriormente uno de los héroes de la independencia argentina. A finales de julio, este notable criollo estaba reuniendo paisanos, mayoritariamente jinetes gauchos, en la Chacra (hacienda) de Perdriel, al Oeste de Buenos Aires, para apoyar el desembarco de Liniers. Al tener conocimiento de tal concentración, Beresford salió de Buenos Aires con 500 hombres, atacando enérgicamente y dispersando a los voluntarios de Pueyrredón el 1 de agosto. Pero la victoria no fue total y los derrotados pudieron reagruparse en los días posteriores y unirse a las fuerzas de Liniers para

recuperar la capital. Entre los más allegados al líder argentino figuraba Renovales, como dejó constancia el acta levantada por el Cabildo de Buenos Aires del 25 de octubre de 1806:

Hizo presente don Juan Martín de Pueyrredón la lista de los individuos que lo acompañaron a reclutar gentes por la campaña para la reconquista, que se hallaron en la acción de Perdiel, emprendieron viajes a la otra banda y concurrieron al acto de la reconquista el día doce de agosto y son los siguientes: [...] don Francisco Mariano de Horma, don Mariano Renovales, don Cornelio Zelaya [sigue hasta veinticinco nombres].¹¹

Además, en el mismo texto se hace referencia a que estos “individuos habiéndose sostenido a su costa en todos los relacionados servicios, no han querido en obsequio a la Patria recibir gratificación alguna”. Por ello el Cabildo acordó otorgarles una medalla con las armas de la ciudad de Buenos Aires en relieve y el lema “V.o T.s R. C.o q.s Td.s de B.s A.s” (Voluntarios Reconquistadores de Buenos Aires), así como la fecha “12 de agosto de 1806”. Se trató del llamado “escudo de Perdiel” y se les entregó en una ceremonia especial realizada el 23 de diciembre de 1806. Un cronista de aquella época que estuvo presente en el acto registró en su diario:

Por la tarde hubo en el Cabildo repartimiento de medallas de oro con el gravamen de las armas de esta M. N [Muy Noble] y M. L. [Muy Leal] ciudad de Buenos Aires, con la inscripción del día de la reconquista. Se han repartido a los sujetos que se han singularizado en ella y la llevan en el brazo izquierdo.¹²



Es un detalle importante el de que debía llevarse en el brazo izquierdo,¹³ pues coincide con lo que se observa en el único cuadro conocido de Mariano Renovales. Pertenece a la familia de su mujer, los Gamba, que lo tiene perfectamente identificado e incluso lo ha dado a conocer en publicaciones científicas.¹⁴ Vemos en él a un militar con uniforme de mariscal de campo (un entorchado de oro en las vueltas y en las caídas de la faja) que porta algo parecido al escudo de Perdriel en la manga izquierda. Sin embargo, hay en la imagen varios elementos que hacen dudar sobre la atribución del cuadro.

Por un lado, es claramente visible la Cruz de Santiago. Sin embargo, no hay constancia de que Renovales fuera caballero de dicha Orden Militar, como lo demuestra que no hiciera referencia a ello en el encabezamiento de los documentos que expedía. Por otro, lleva una condecoración sobre cinta roja que parece ser la “Estrella



Mariano Renovales
Autor desconocido.
Casa Gamba, Roncal.
Reproducido por MIRANDA, F. en
Historia de Navarra. El siglo XIX.
Tomo IV de la Historia de Navarra.
Pamplona, 1993.

Debajo:
Encabezamiento de certificado
emitido por Mariano Renovales,
1814.

DON MARIANO DE RENOVALES,
Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, y Coman-
dante General que fuí de la Costa de Cantabria, &c.

del Norte”, concedida a los militares españoles que habían participado en la campaña de Dinamarca bajo el mando del Marqués de la Romana entre 1807 y 1808. Y es imposible que el novelesco Renovales participara en la novelesca aventura nórdica de los españoles fugándose en barcos ingleses desde las islas bálticas, ya que en esas fechas se encontraba combatiendo en Zaragoza.

Por todo ello se plantean dudas sobre si el personaje retratado es realmente Renovales. En caso de darle veracidad a la atribución familiar, podría pensarse que el pintor se había tomado la libertad de incluir dos distinciones de prestigio. Más extraño sería que hubiera añadido arbitrariamente el escudo de Perdríel, que muy pocas personas tenían derecho a usar en España.

Volvamos al Río de la Plata. Los ingleses habían sido derrotados, pero la expedición de Popham y Beresford sólo era la primera de las que estaban dirigiéndose hacia esa zona. Así, el 29 de octubre llegó desde El Cabo el teniente coronel Backhouse, que desembarcó con 2.000 hombres cerca de Montevideo. Se mantuvo en esa posición hasta la llegada, el 5 de enero de 1807, de los tres mil a las órdenes del general Auchmuty, venidos desde la propia Inglaterra. Estas fuerzas consiguieron ocupar Montevideo a comienzos de febrero y prepararon el terreno para el arribo del general Whitelocke, designado Comandante en jefe para las operaciones contra Buenos Aires, que llevaba consigo 1.800 hombres adicionales, y del general Craufurd. Con todo ello se pudo lanzar la operación contra Buenos Aires, que comenzó el 18 de junio con un desembarco con unos 8.000 soldados a 60 kilómetros al Este de la capital. De inmediato iniciaron una penosa marcha hacia la ciudad, a través de un difícil terreno cenagoso, lo que permitió que llegaran a los bonaerenses las noticias de la aproximación y se preparara la defensa, bajo la consigna impartida por Liniers de "Vencer o morir".

Lo que ocurrió a principios de julio de 1807 en Buenos Aires tiene muchas similitudes con lo que habría de vivirse en Aragón sólo once meses después: Aproximación avasalladora de un ejército regular adiestrado, que va derrotando o desbordando a fuerzas milicianas españolas, para acabar siendo derrotado en las calles de una ciudad. El equivalente rioplatense de nuestro 15 de Junio tuvo lugar el domingo 5 de julio de 1807, cuando los ingleses consiguieron penetrar con tres columnas en Buenos Aires pero no pudieron derrotar a los ciudadanos que se defendían desde los balcones, las tapias y las iglesias. Ante el gran número de bajas y el desgaste sufrido, los británicos acabaron siendo sitiados en el convento de Santo Domingo. Tras dos días de ataques Whitelocke tuvo que rendir sus fuerzas, aceptando incluso el abandono de Montevideo y todo el Río de la Plata y el reembarque del ejército británico hacia Inglaterra.¹⁵

Una vez más debemos preguntarnos qué estaba haciendo Renovales en este periodo. En este caso las fuentes son no sólo escasas, sino muy secundarias y contradictorias. Su jefe y amigo Pueyrredón había venido a España a principios de 1807 para

informar al Rey sobre cuanto estaba ocurriendo en Buenos Aires. De ahí que algunos autores digan que Renovales le acompañaba en el viaje. Por contra, en otros textos se afirma que habría quedado al mando interino de los Húsares de Pueyrredón, por lo que podría haber participado en la defensa de la ciudad. En tanto no se descubra una fuente primaria más fiable seguirá existiendo tal duda. Lo que sí es seguro es que en la primavera de 1808 se encontraba en España, en su casa familiar de Vizcaya y desde allí se dirigió a Zaragoza en junio.

En todo caso la defensa y reconquista de Buenos Aires tuvo una repercusión tremenda e España, de manera que el pueblo español conocía lo que estaba ocurriendo en las calles de Buenos Aires y quizá (sólo quizá) ello tuvo algo que ver para lo que ocurrió entre mayo y junio de 1808 en las calles de muchas ciudades españolas, con mención especial a Zaragoza.

El conjunto de hechos ocurridos en Buenos Aires entre junio de 1806 y julio de 1807 es la clave del proceso revolucionario de larga duración por el que se independizó la Argentina. Fue el primer paso de la población de Buenos Aires para tomar conciencia de que era una sociedad madura, capaz de organizarse y derrotar al principal ejército ultramarino del momento. Y todo ello sin ayuda del ejército español, sin que un sólo barco llegara con fuerzas en su ayuda y con una deficiente dirección del virrey, que había abandonado la capital ante la aproximación británica. De hecho, tras la Reconquista de 1806, el anuncio del regreso del virrey hizo que el 14 de agosto se reuniera de urgencia el Cabildo, mientras la multitud se agolpaba a sus puertas para reclamar la autoridad del pueblo para organizar su defensa. Juan Martín de Pueyrredón, desde la balconada del Cabildo, incitó a la multitud para que el mando y gobierno del virreinato se entregara a Santiago Liniers, héroe de la victoria. Finalmente, Liniers fue proclamado jefe militar de la ciudad, en una secuencia similar a la que se viviría en Zaragoza el 24 de mayo de 1808.

El siguiente paso tuvo lugar el 10 de febrero de 1807, cuando ante el peligro de un nuevo ataque inglés Liniers fue aclamado como nuevo Virrey, sin que hubiera intervención de quien tenía la potestad para hacer tal nombramiento, el Rey de España. Era una muestra más del proceso revolucionario y la pérdida del prestigio real ante el pueblo argentino, que dio varios saltos adelante ya en 1808, cuando llegaron desde España las noticias de las abdicaciones de Bayona y el comienzo de la Guerra de la Independencia. La Junta de Sevilla nombró a un nuevo virrey, Baltasar Hidalgo de Cisneros, pero el Cabildo de Buenos Aires decidió no acatar las órdenes de la Junta Suprema y el 25 de mayo de 1810 se instauró un gobierno provincial, la Primera Junta de Gobierno, que actuaba en nombre de Fernando VII. Poco tiempo después, la misma rompió con los representantes del monarca y lanzó una enérgica campaña para llevar al interior del país la revolución. Fue el comienzo de una guerra civil que terminó con la proclamación formal de la independencia de Argentina en el Congreso de Tucumán (1816).

RENOVALES EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. MUCHO MAS QUE UN GUERRILLERO

Habíamos dejado a nuestro protagonista en la primavera de 1808 en su casa natal de Vizcaya. Desde allí vino a Zaragoza y participó en Los Sitios hasta la Capitulación, siendo trasladado como prisionero hacia Francia en marzo de 1809. Empezaba así un nuevo capítulo de las novelescas peripecias del aguerrido militar. Consiguió escapar de la cuerda de presos con la ayuda de unos oficiales que habían combatido a sus órdenes en Zaragoza, los hermanos Gamba, a quienes acompañó a su casa en el navarro valle de Roncal, donde vivió durante seis intensos meses. No sólo acabó casándose con Josefa Gamba sino que aprovechó la red de contactos de su suegro para levantar una importante partida guerrillera que impidió el control francés de la zona durante todo ese verano. Finalmente los imperiales tuvieron que organizar columnas convergentes desde Zaragoza y Pamplona para acabar con la insurgencia en el Roncal y el vecino valle aragonés de Ansó. Entre el 23 y el 30 de agosto de 1809 tuvo lugar el ataque y, pese a la resistencia encarnizada y el alto número de bajas, los franceses fueron ganando terreno, hasta hacer insostenible la defensa. Finalmente se llegó a una capitulación honrosa para los españoles, dejando salir a los militares y dando garantías a los paisanos y los pueblos. Los componentes de la guerrilla roncalesa se dispersaron y en su mayoría pasaron a engrosar el "Corso Terrestre de Navarra", que acababa de crear Xavier Mina, mientras que Renovales abandonaba la comarca, llevando consigo a cuarenta rusos, desertores del ejército francés, como escolta personal.

La siguiente zona de acción de Renovales fue la linde entre Aragón y Cataluña, en torno a los valle del Ebro y Cinca, donde participó en varias acciones hasta que en marzo de 1810 se trasladó por barco hasta Cádiz. En esa época conoció al marqués de Ayerbe, con quien concibió un plan para rescatar a Fernando VII de su prisión en Valençay. Como al militar se le asignó una importante misión, el noble intentó llevar a cabo la operación por sí solo, pero fracasó y fue asesinado por unos bandoleros en la Rioja.

En Cádiz Renovales puso algo de orden en su situación administrativa y su hoja de servicios, reclamando su sueldo y los ascensos concedidos por Palafox. Al mismo tiempo hacía crecer su fama de militar valeroso y temerario, por lo que se le encomendó una misión bastante arriesgada: una operación anfibia en el Cantábrico. Por ello se desplazó a La Coruña para organizar el convoy, que había de actuar con barcos británicos. La operación incluía un amago de desembarco en Gijón, en apoyo a una acción de Porlier, pero su auténtico objetivo era ocupar Santoña, para convertirla en una especie de Gibraltar que sirviera de base de operaciones tanto para la marina hispano-británica, como para las unidades guerrilleras españolas que se movían entre Cantabria y las Vascongadas.

Sin embargo, los preparativos se alargaron demasiado, de forma que la expedición sólo pudo partir el 14 de octubre, un momento muy tardío y con gran riesgo de borrascas. La operación sobre Gijón tuvo un cierto éxito, pero retrasó aún más la progresión, por lo que la flota sólo pudo llegar ante Santoña el día 23. A las pocas horas se desencadenó una galerna de cinco días, que dispersó la flota e incluso hizo encallar a algunos de los buques menores. El resto puso rumbo a la ría de Viveiro, en Galicia, marcada como lugar de reunión por si cualquier circunstancia obligaba a la flota a dispersarse. Con tiempo bonancible, la flota fue arribando a lo largo del día 31 y Renovales dio orden de desembarcar a sus tropas, armamento y caudales. En este caso fue una medida oportuna, pues el 2 de noviembre se desencadenó una nueva galerna, que hundió los dos principales barcos españoles, provocando la muerte de 550 marineros. Ello fue una auténtica conmoción en la zona y aún hoy se recuerda el naufragio con poemas y un obelisco en la playa.

Los barcos se habían perdido, pero Renovales consideró que su misión seguía vigente, por lo que escribió a su superior que “Necesito reponer aquí las tropas por algunos días y verificado emprender mi marcha por tierra, para lo que se hace preciso circule V.E. las correspondientes órdenes a fin de que tanto en este Reino como en el Principado de Asturias faciliten a esta División los recursos necesarios para su subsistencia. A mi paso por Asturias no dejaré de obrar de acuerdo con el mariscal de campo D. Francisco Xavier Losada si V.E. lo juzga conveniente”.¹⁶ Por ello se puso en camino hacia Potes, en los picos de Europa, donde durante unos meses estableció un auténtico virreinato, desde el que lanzó incursiones contra las tropas francesas de Cantabria y Palencia en el invierno de 1810-1811. Pero al mismo tiempo se mostró reacio a acatar las órdenes que le llegaban desde sus superiores en Galicia para integrarse en la nueva estructura del Ejército. La aventura en Potes acabó con arrestos y altercados en las calles, si bien finalmente Renovales decidió acatar la autoridad de la Regencia y el Capitán General de Galicia, por lo que no fue castigado. En su lugar se le ofreció un puesto apropiado a su carácter: el mando de una división de guerrilleros en Vizcaya. Entre el verano de 1811 y febrero de 1813 protagonizó numerosas acciones al mando de unos 3.000 hombres, que llegaron a ocupar Bilbao dos veces. Paradójicamente, contó para ello con el apoyo de la escuadra británica, mandada por el mismo comodoro Popham que había desembarcado en Buenos Aires unos años antes.

Tuvo bastante éxito en sus operaciones, pero su aventura en Vizcaya terminó mal, una vez más por sus malas relaciones con sus superiores. En este caso fueron sus diferencias con el general vizcaíno Gabriel Mendizábal, nombrado jefe del nuevo 7º Ejército, las que movieron a Renovales a partir rumbo a Portugal para quejarse a Wellington, general en jefe del Ejército español. Al llegar a Carvajales de Zamora, el 26 de marzo de 1813, fue capturado por los franceses, dando por terminada su intervención militar en la Guerra de la Independencia.

Sin duda, era un prisionero importante para los franceses, que decidieron llevarlo de inmediato a su país, por lo que prepararon en Burgos una importante columna de escolta. Al mismo tiempo se estaban organizando diversas partidas guerrilleras para impedir el traslado. El general Longa consiguió reunir a 3.000 hombres y desarticuló al Norte de Burgos al convoy en el que se suponía que viajaba Renovales. Sin embargo, éste se encontraba aún en dicha ciudad, por lo que en días posteriores pudo salir una columna reforzada, que sí consiguió llegar a Francia.¹⁷

Se suponía que un mariscal de campo como Renovales debía comportarse como un hombre de honor en su prisión. Pero ello no habría sido propio del carácter de nuestro protagonista. Nada más llegar al castillo de Joux, se unió a los prisioneros más revoltosos del lugar y promovió un motín para lograr la evasión. Creó tal ambiente que dicho campo de prisioneros hubo de ser cerrado, mientras a él se le mandaba a un castillo para prisioneros de estado, Pierre-Châtel, donde compartía encierro con menos compañeros y mucho mayor control.¹⁸ Aun así consiguió evadirse y llegar a Londres en marzo de 1814. De hecho los periódicos londinenses llegaron a dar cuenta de la noticia, ante la repercusión pública que tenía su protagonista.

CONSPIRACIÓN Y EXILIO

Al terminar la guerra Renovales regresó a España. No hay muchas noticias de su vida en 1814 y 1815, aunque sí hay constancia de su labor como miembro de una de las comisiones creadas para otorgar las medallas de Los Sitios. Parece que vivió durante unos meses con normalidad con su mujer, en Madrid. Políticamente era un momento bastante convulso, pues Fernando VII estaba deteniendo a militares tildados como liberales, lo que dio lugar a los primeros pronunciamientos (Espoz y Mina en septiembre de 1814, Porlier en septiembre de 1815).

A comienzos de 1816 Renovales apareció implicado en un plan que iba más allá de un mero pronunciamiento. Se trataba de la “conspiración del triángulo”, cuyo objetivo era secuestrar o asesinar a Fernando VII y proclamar la Constitución del 12. Debía su nombre al peculiar procedimiento de captación y enlace entre los conspiradores, de forma que cada uno de ellos sólo conocía a otros dos. Ello permitió que al conocerse la trama sólo pudiera perseguirse a unos pocos implicados. A pesar de la confusión de la documentación existente, se conoce el texto de la sentencia dictada en ausencia por un consejo de guerra: "Condenamos a don Mariano Renovales a la pena ordinaria de muerte y a ser arrastrado desde la cárcel al patíbulo, cortándosele después la cabeza por el verdugo, la cual se colocará fuera del pueblo, en uno de los caminos reales donde sea ajusticiado, a la distancia de 300 pasos de la puerta, y en caso de no poderse verificar la ejecución en su persona, por no ser aprehendido, se ejecutará en su efigie en la villa de Bilbao y sitios señalados para los suplicios".

Pero Renovales consiguió escapar, refugiándose en Vizcaya y marchando después a Burdeos, con la ayuda de su antiguo compañero de armas, el general Longa. La ciudad francesa era en ese momento un lugar donde se reunían los liberales que iban exiliándose de España. Posteriormente se vio involucrado en la conspiración del general Lacy, en abril de 1817. Además, era tal su fama de conspirador que en los primeros meses de ese año se le supuso implicado en una extraña operación para un levantamiento apoyado desde Portugal. Por ello se difundió por toda Castilla una orden de búsqueda gracias a la cual contamos con una descripción física de nuestro personaje:

Don Mariano Renovales, que corre con el nombre supuesto de Domingo Fernández, es de estatura de cinco pies, color moreno, una cicatriz en el cuello, ojos oscuros, cargado de cejas; usa en sus disfraces de calzón de paño, de color de ala de cuervo, chaleco y chaqueta de pana rayada con botones amarillos, sombrero redondo encerado; en su fuga suele abrigarse en las cuevas.¹⁹

Sin embargo, no hay constancia de que Renovales se encontrara en España en esos momentos. Seguramente seguía en Burdeos, aunque en un momento indeterminado de ese año 1817 se marchó a Londres, donde no sólo había liberales españoles exiliados, sino también un activo grupo de independentistas americanos. En ese ambiente conspirador, donde las afinidades ideológicas pasaban por encima de las identidades nacionales, Renovales entró en contacto con el agente diplomático venezolano en Londres, lo que le llevó a enviar una carta a Simón Bolívar, fechada el 13 de diciembre de 1817:

Viendo con sumo placer que las regiones colombianas presentan a los amantes de ella de la humanidad el más brillante teatro de honor y de gloria, he determinado consagrarme a tan noble causa, aspirando a la honra de unir mis esfuerzos a los de esos bravos patriotas que tan gallarda como constantemente la defienden contra nuestro común tirano.

Tengo pues el honor de ofrecer sinceramente al supremo gobierno de Venezuela mis servicios, para que en la presente lucha se digne emplear mi persona y la de mis bravos compañeros de armas, en lo que nos estime más útiles a la destrucción de nuestro enemigo común. Yo he jurado hacer la guerra hasta el último aliento al que a todos nos intentó esclavizar; y ofreciendo a la América mi brazo y mi corazón, me lisongeo de no aparecer infiel ni inconstante a los ojos de los hombres sensatos.

Antes bien, leal y consiguiente siempre a mis principios, cuando me presento a combatir en el nuevo mundo contra los agentes de la tiranía del antiguo, estoy bien lejos de ser un tráfuga que muda alevosamente de banderas y enemigos. En esta mi decidida resolución nada se ha mudado sino el campo de batalla: mis banderas y mis enemigos son siempre los mismos: mis enemi-

SECRETARÍA DE GOBIERNO
DE LAS SALAS DEL CRIMEN.

PERSONAS
QUE DEBEN SER ARRESTADAS.

- 1.º... El Mariscal de Campo Don Mariano Renovales, que corre con el nombre supuesto de Domingo Fernandez.
- 2.º... El Teniente Coronel Don Francisco Colombo, que en Vizcaya corrió con el de Don Fermín Urrutia, y ahora con el de Lucas Fernandez.
- 3.º... El Oficial de ejército Don José Tellez, que en Vizcaya decía llamarse Don José Gonzalez, y corre ahora con el de Felipe de Toledo.
- 4.º... El Capitan que fue de la division de Mina Don Francisco Arguez, que unas veces dice llamarse Francisco Ruiz, y otras Jorge Calleja.
- 5.º... Don Juan Antonio Yandiola, vecino de Galdamez en el Señorío de Vizcaya.
- 6.º... Don N. Moliner, clérigo, frayle, músico.
- 7.º... Don Juan Aguirre, del comercio de Vitoria.
- 8.º... Don Juan Beunza, que suele residir en Bayona.
- 9.º... Don Fr. N. Araravide, conventual que fue de Fuenterrabia.
- 10.º... Don José Regato, conocido bajo el título del Editor de la Abeja.
- 11.º... Doña Joaquina, su muger.
- 12.º... Rafael de la Tegera, vecino de Cierbana.
- 13.º... Antonio Bañales.
- 14.º... Don Juan Fuertes, del comercio de Vitoria.

Reservada.

Las Salas del Crimen de esta real Chancillería en acuerdo del dia de hoy han dispuesto se diga á V. por mi medio, como lo egecuto, que desde el momento del recibo de esta orden proceda V. á practicar reservadamente en todo el distrito de su jurisdiccion las diligencias mas eficaces con objeto á averiguar si en él existen las personas que van expresadas al márgen, ó alguna de ellas; y que estando en efecto, realice V. su prision, las tenga seguras é incomunicadas, ocupándolas desde luego sus papeles, y embargándolas sus bienes, uno y otro con la debida formalidad, dando parte inmediatamente á las Salas por mano del Fiscal de S. M.

Han dispuesto asimismo que en todo caso de V. cuenta por el propio conducto de sus indagaciones, las que extienda á si han estado en los pueblos de su mando los sugetos indicados, ó alguno de ellos, cuando, con qué personas han tratado, sobre qué materias, y para dónde han salido: quedando V. muy á la mira de si aparecen por ahí para proceder á su captura y demás que queda prevenido, repitiendo V. los partes de quince en quince dias, sin perjuicio de darlos cuando ocurra motivo particular á la raiz de él.

Ultimamente, las Salas hacen á V. el mas estrecho encargo sobre el puntual cumplimiento de esta orden, esperando de su celo por el mejor servicio de S. M. que, lejos de dar lugar á medidas de castigo por no egecutarla como se manda, acreditará singularmente en esta ocasion su buen desempeño.

Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 3 de marzo de 1817.

Benito Cabezudo.

gos son todos los que apoyan el despotismo español; y mis banderas las que se tremolan por la causa de la libertad. En este concepto, repito, me presento a combatir por la libertad e independencia de las provincias unidas de Venezuela.

Vemos cómo se ponía la lucha contra la tiranía y a favor de la implantación de un régimen liberal por delante de lealtades nacionales poco definidas. Es un caso similar al que entre abril y noviembre de ese mismo año había protagonizado Javier Mina con su expedición en Nueva España. La respuesta de Simón Bolívar está fechada en San Fernando de Apure el 20 de mayo de 1818 y es muy entusiasta con el ofrecimiento del vizcaíno:

Es indecible el placer que tengo en manifestar a V. E. cuán lisonjero ha sido para el gobierno de Venezuela la oferta generosa que V. E. le hace de sus importantes servicios, para la continuación de una lucha que no puede menos de reanimarse por nuestra parte, con el apoyo de los talentos y virtudes militares de tan distinguido general. El nombre de V. E. ha sido conocido con gloria en la justa guerra que la España sostuvo contra sus invasores. En ella V. E. ha desplegado las cualidades eminentes que caracterizan al hombre grande: valor para arrostrar el peligro, inteligencia para vencer, amor a la patria y odio a la tiranía. V. E. desprendiéndose, con una virtud singular, de todo lo que tiene atractivo para el corazón humano, ha sabido despreciar los bienes de la fortuna, para conseguir el honor, la gloria y la libertad, que siempre huyen lejos de una mansión de esclavos, cual es en el día la España. Yo no puedo recordar a V. E. sin un profundo sentimiento, la horrible situación a que ha reducido ese ingrato rey Fernando a la patria de V. E., no menos que a la mía. [...] contemplo que no todos los españoles son nuestros enemigos, y que la España se honra de haber producido en su seno almas generosas y espíritus sublimes, que vienen como ángeles tutelares a sostener la santa causa de la libertad en este país, antes asolado y ahora afligido por las armas de su nación. [...]

Pero no sólo había en juego principios ideológicos. En esos momentos el movimiento independentista americano se encontraba en un momento crítico, pues las campañas del general español Pablo Morillo habían sometido gran parte de los territorios de las actuales Venezuela y Colombia. Por ello la perspectiva de recibir el refuerzo de militares experimentados era muy bien acogida por el caudillo venezolano:

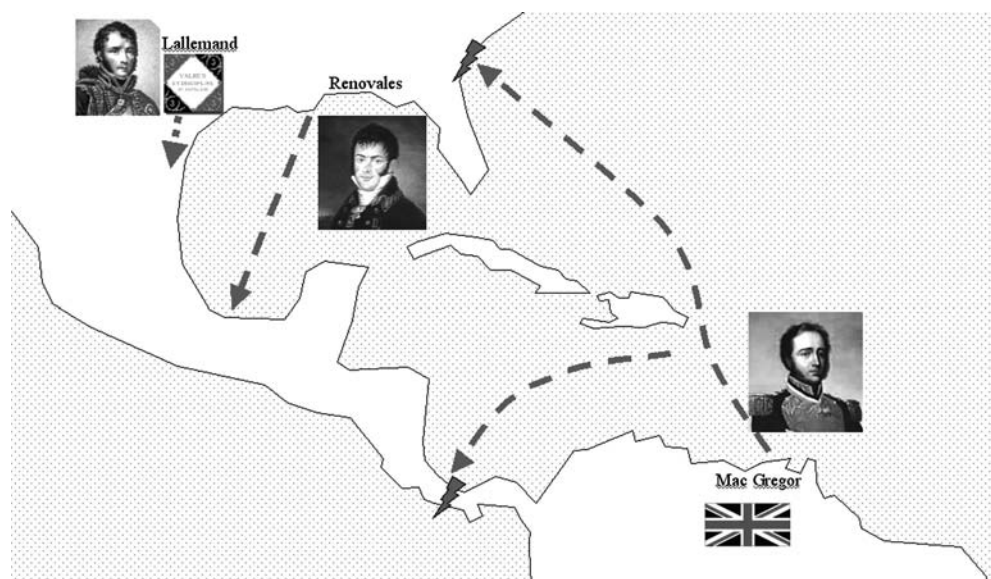
V.E. nos hace un verdadero servicio ofreciéndonos su activa cooperación al restablecimiento de la independencia de América; y éste será tanto mayor si V.E. logra atraer a nuestra causa al mayor número posible de militares españoles que quieran adoptar una patria libre en el hemisferio americano. Nada es tan precioso para nosotros como la adquisición de militares expertos y experimentados, acostumbrados a nuestros usos e iguales a nosotros en lengua y reli-

gión. V.E. y los bravos que tengan la generosidad de acompañarle serán recibidos con el honor que merecen los bienhechores de la república. Serán admitidos con los grados que les corresponden por sus méritos y servicios.

Con nuestra mentalidad actual puede parecernos chocante esta alianza entre personas que deberían tener lealtades nacionales enfrentadas. Sin embargo, en la Europa post-napoleónica y su extensión americana no eran tan extrañas tales comunidades de intereses. Así, a la expedición liberal de Mina en 1817 le siguieron en los dos años posteriores numerosas acciones de origen muy diverso, desde los intereses nacionales hasta las simples aventuras mercenarias. Por un lado tenemos las campañas de los “libertadores” sudamericanos: Simón Bolívar entre Colombia y Venezuela, Sanmartín consolidando la independencia de Argentina y Chile, e intentando ocupar Perú. Por otro lado había personajes muy variopintos como el inglés Cochrane, el escocés MacGregor o el francés Lallemand. Es preciso tener en cuenta que acababa de tener lugar la batalla de Waterloo, que había cerrado el ciclo de guerras revolucionarias en Europa, casi simultánea con el final de la guerra anglo-norteamericana (1812-15), por lo que había miles de antiguos soldados desmovilizados buscando trabajo como mercenarios o nuevos asentamientos para vivir como exiliados.

Quizá el caso más peculiar fuera el de François Antoine "Charles" Lallemand (1774–1839), un general de Napoleón que quiso crear en lo que ahora es Texas un campamento, el Champ d'Asile, que quería convertir en una colonia para antiguos soldados franceses. De hecho, hubo rumores de que pretendía rescatar al cautivo Emperador o crear un reino francés con José Bonaparte (que vivía en Estados Unidos) en el trono. Ello era posible por el gran número de franceses asentados en la costa Este de Estados Unidos, entre Baltimore, Filadelfia y Nueva York, a lo que se les habían concedido lotes de tierras y ciertas facilidades para asentarse en el medio Oeste americano. En marzo de 1818 desembarcó en las proximidades de la ciudad tejana (española en aquel momento) de Galveston y estableció dos pequeños fuertes. Sin embargo, el gobernador español estacionó en sus cercanías una fuerza para evitar posibles ataques y tal presión fue suficiente para que los franceses abandonaran su propósito colonizador en julio de ese año.

Un caso de mercenario de excepción fue el del almirante Thomas Alexander Cochrane (1775-1860), que parece ser el origen real en que se basó Patrick O'Brien para su saga de libros sobre el capitán Jack Aubrey (el protagonista de *Master and Commander*). Tras abandonar la Armada británica, Cochrane contrató sus servicios con la recién nacida marina de guerra chilena en junio de 1818 y la reorganizó hasta el punto de lanzar en septiembre de 1819 la expedición contra El Callao de la que nos habló anteayer el profesor Armillas. Un origen similar tenían los británicos que llegaban a Venezuela en esos momentos y acabaron constituyendo lo que vino en llamarse “Legión británica”, a las órdenes de Bolívar.



También británico y provenzolano era Gregor MacGregor (1786 –1845), aunque en este caso llevaba ya algunos años en el Caribe e incluso estaba casado con una venezolana. Tras participar en las campañas iniciales de Bolívar, en junio de 1817 ocupó la isla Amelia, situada en la parte nororiental de la Florida, para organizar la República de las Floridas, con la que pretendía cortar una hipotética ayuda mutua entre españoles y norteamericanos. Sin embargo, las rencillas entre los corsarios y aventureros que había en la zona hicieron fracasar el experimento a los dos meses y llevaron al escocés a Londres a finales de 1817. Allí cayó en el ambiente conspiratorio generalizado contra los intereses españoles en América y se integró en lo que podría haber sido una operación simultánea en varios puntos del Caribe a fin de distraer la atención de las tropas españolas de Nueva España y contribuir a la independencia de México. Así, a los franceses de Lallemand les correspondería partir desde su base tejana para hacer una infiltración en el norte de México, mientras MacGregor desembarcaba en Panamá, como de hecho hizo en Portobelo (Panamá) el 9 de abril de 1819 con 6 buques y más de 500 hombres, con los que derrotó y expulsó a los españoles del istmo. Sin embargo, veinte días después contraatacaron las fuerzas españolas y derrotaron a los invasores. MacGregor pudo huir y en los años siguientes desarrolló una peculiar “carrera” como líder indígena y estafador.

Ese panorama de intrigas, conspiraciones e ideas aventureras era el que se vivía entre 1817 y 1818 en Londres, con el apoyo político y económico de quienes pretendían aprovecharse de la descomposición del antiguo imperio español para seguir extendiendo sus redes comerciales. Y Mariano Renovales se encontraba allí, por lo que acabó poniéndose en contacto con Luis López Méndez, agente de Simón Bolívar y comisionado de Venezuela. Este abogado tenía autoridad para adquirir obligacio-

nes en nombre de la incipiente República, merced a lo cual organizó expediciones con soldados y oficiales británicos, contrató armamentos, pertrechos, uniformes y barcos destinados a apoyar la guerra de independencia que se libraba en su país. El vizcaíno se comprometió con López Méndez y un grupo de comerciantes ingleses para tomar el mando de una flotilla de tres barcos y unos 3.000 hombres, que debía partir de Nueva Orleans para hacer un desembarco en Veracruz. Pero la trama se hizo con tan poca discreción que rápidamente llegó a conocimiento del embajador español, el Duque de San Carlos. Éste era amigo personal del rey Fernando y decidido sostenedor del absolutismo, por lo que desde su llegada se dedicó a entorpecer y dificultar los planes de apoyo a la insurgencia americana. Al mismo tiempo, consiguió tener información muy completa de los proyectos de expedición que, siguiendo el modelo de Javier Mina, estaban en marcha en aquel momento.

Renovales y el Duque entraron en contacto y el militar desveló los planes en los que estaba incurso. Ambos firmaron un convenio secreto, en el que el gobierno español se comprometía a otorgarle la amnistía a cambio de actuar como agente doble, transmitiendo la información sobre la expedición. Debía seguir adelante con los planes ya elaborados, trasladarse a América con soldados, armas y barcos y hacer fracasar la expedición en el último momento mediante el lanzamiento de un manifiesto público en el que rechazara el liberalismo y proclamase la bondad del régimen fernandino, entregando buques, hombres y armas a las autoridades de Cuba.²⁰

Finalmente, Renovales y un grupo de seguidores salieron rumbo a Nueva Orleans el 25 de julio de 1818 a fin de terminar de preparar la expedición. De hecho, se relacionó discretamente con los líderes insurgentes, amañó contactos inexistentes con los generales franceses que actuaban en Texas y se entrevistó con los soldados de Mina que escapaban de México. Sin embargo, en Londres no había podido conseguir el apoyo previsto y tuvieron que hacer la travesía en un barco comercial. Las cosas empeoraron en la capital inglesa tras su partida y mientras trataba de extender la red de comprometidos, comprobaron que no llegaban más navíos, ni los soldados y el armamento que esperaban y que era sumamente improbable que alguna vez llegaran. Pese a ello, se mantuvo la ficción de seguir en contacto con los rebeldes más conocidos, de que todo estaba en marcha y de que continuaba preparándose la expedición.

A su llegada a Nueva Orleans, el 8 de septiembre, Renovales se había puesto en contacto con Felipe Fatio, cónsul de España, a quien entregó una carta del Duque de San Carlos en la que se informaba de su papel de infiltrado. En cumplimiento de lo pactado, con fecha 10 de septiembre se redactó el manifiesto que debía poner fin a la trama, pero se mantuvo en secreto durante varias semanas, dado que había que dar tiempo a que la conspiración madurara y fuera desarticulada en el momento más vulnerable. Por ello continuaron los contactos, consultas, reclamaciones de fondos y amenazas, exigiéndose unos y otros mutuamente la entrega del dinero o de los

barcos, armamentos y listados de oficiales comprometidos. Se fue enredando una madeja de compromisos y promesas, de pagarés impagados y desconfianza mutua y confusión, que se basaba en que no había ni había barcos, ni hombres, ni dinero.

Por todo ello, el 20 de octubre hubo de hacerse público el Manifiesto, donde Renovales rechazaba los planes independentistas y se ponía del lado de Fernando VII:

He arribado a un país libre, quizá el único que puede decirse más. Y aquí no solo desisto de mis empeños, sino que lejos de seguir ni asentir a la guerra contra las colonias españolas, me separo de los empresarios de ellas, tanto nacionales como extranjeros, como hombres que pretenden obtener ventajas personales con la sangre de los desgraciados que llegan al amargo trance de servir a sus caprichos... Ni las armas ni los buques, nada de cuanto está a mi cargo serán tampoco empleados en causar nuevos desórdenes [...]

Al fijar la vista sobre las provincias de la América española y ver el inmenso cúmulo de males que las aqueja, el corazón se resiente y busca en vano los hermosos días que precedieron a su funesta rebelión. En aquellos días de prosperidad y abundancia en que un comercio activo y todos los frutos de la industria creadora iban conduciendo los pueblos al más alto grado de esplendor, la paz bienhechora y la dulce fraternidad hacían las delicias de sus fieles habitantes. Todos eran iguales y el nacido en Castilla y el natural del Nuevo Mundo no encontraban una diferencia en sus goces y en sus derechos. Aparece el fuego de la discordia y al momento todo lo destruye, todo lo aniquila. [...]

La España, el rey, las naciones extranjeras, todo hombre que ame la justicia, verá en mi conducta que si soy susceptible de cometer un error, soy también capaz de deponerle. Ni S.M. puede desconocer la nobleza de nuestro actual proceder, ni nuestros compatriotas nos acusarán de débiles ni tibios en la fe debida a nuestro suelo...²¹

El efecto de la publicación fue inmediato, pues provocó un enorme revuelo y la protesta de los "patriotas", tanto en Nueva Orleans como en Londres y el entorno de Bolívar. Durante los meses siguientes la prensa liberal atacó a Renovales, tildándole de traidor, mientras se extendía la desconfianza entre todos los encartados en el plan. Pero de forma bastante difícil de entender, el militar vizcaíno y el cónsul (que contaba con su propia y peculiar red de espías) seguían intrigando e intentando mantener el contacto con los conspiradores y exiliados. Entre tanto, desde Madrid llegó la confirmación de que el Rey veía con agrado el desarrollo del proceso. Sin embargo, el papel de Fatio resultaba cada vez más sospechoso de connivencia con Renovales para las autoridades españolas. Y el vizcaíno se sentía desairado por la lentitud de los pagos a los que se consideraba acreedor, mientras trataba de sacar el mejor partido a sus relaciones. Todo ello hizo aumentar la desconfianza de las autoridades españolas en Cuba, que eran las encargadas de enviar órdenes y dinero a Fatio. Increíblemente, tal situación se extendió durante todo el año 1819, hasta que en febrero de 1820 se dio orden al cónsul de viajar

(5)

paralelo de ambas épocas no induce á todo hombre sensible á procurar la conservación de la paz, si no retrae á aquellos mismos que por su imprevision fueron arrastrados y se mantienen entre las banderas insurgentes; si la simple induccion no fuese un argumento incontestable de la exactitud é imparcialidad de mi resolucion, habria de pasar por el dolor de ver hollado el homenaje debido á la razon y á la verdad.

Al fixar la vista sobre las provincias de la America española, y ver el inmenso cumulo de males que las aquexa, el corazon se resiente y busca en vano los hermosos dias que precedieron á su funesta rebelion. En aquellos dias de prosperidad y abundancia en que un comercio activo y todos los frutos de la industria creadora iban conduciendo los pueblos al mas alto grado de esplendor, la paz bienhechora y la dulce fraternidad hacian las delicias de sus fieles habitantes. Sin necesidad de estudiados discursos, ni de protestas tan criminales como absurdas, los hombres eran respetados y vivian en la pacifica posesion del fruto de sus afanes. Todos eran iguales, y el nacido en Castilla, y el natural del Nuevo Mundo no encontraban una diferencia en sus goces y en sus derechos.

Aparece el fuego devorador de la discordia, y al momento todo lo destruye, todo lo aniquila. Ejercitos de españoles pelean contra españoles: los talleres quedan desiertos, los campos que el labrador abandona, son talados por el furor de la guerra: Gobiernos feroces y estupidos se ceban en la sangre de inocentes; y las propiedades de virtuosos ciudadanos sirven á la rapacidad de los usurpadores y sus proselytos. Engañando al incauto pueblo con alhagueñas promesas de libertad, le imponen el mas pesado yugo; proscriben con impiedad todo cuanto se opone á sus barbaros caprichos; y la mas espantosa miseria ocupa el lugar de la pasada abundancia.

No es ya facil el remedio de tantos males; pero iriamos nosotros á consumir la ruina de nuestros hermanos? ah! ninguna de las vicisitudes que hemos sufrido ilustres compañeros, acibaria tan amargamente nuestra existencia como el caso terrible de hacer armas contra nuestra patria. Si un destino fatal nos tiene fuera de ella, será el medio de recuperarla correr á las banderas de los ingratos hijos que despedazan sus entrañas? la gracia perdida del monarca ha de recuperarse peleando contra los que defienden su causa? nuestras familias, á quienes en otro tiempo llegó la sombra de los laureles adquiridos repeliendo la tiranía y la invasion oiran que nosotros las abandonamos para siempre y lo que es mas las colmamos de deshonra? no: el español es buen patriota, buen padre, buen esposo, y donde quiera es español,

a La Habana, donde se le instruiría un expediente penal. Sin embargo, tal disposición no pudo llevarse a cabo, pues Fatio falleció repentinamente.

Pocas semanas después llegaron a Nueva Orleans las noticias del cambio de régimen en Madrid, tras el pronunciamiento de Riego, por lo que Renovales intentó solucionar su complicada situación viajando a La Habana alegando su condición de "perseguido del absolutismo". Pero a su llegada, el 15 de mayo, la situación política seguía siendo confusa y había altercados en las calles. A ello se sumaban las dudas sobre la honradez y perfil político de nuestro protagonista, por lo que el Capitán General ordenó su detención. El 20 de mayo de 1820, fallecía en prisión, al parecer de fiebre amarilla, aunque también hubo rumores sobre un posible envenenamiento. Pese a la controversia que en aquel momento existía sobre su figura, una junta de generales acordó que se le hicieran honras fúnebres en la Catedral, "por méritos anteriormente contrahidos en el servicio de la Patria..."²²

UN PERSONAJE DE NOVELA

Y hasta ahí llegó la ajetreada vida de Renovales. Con todo lo que les he contado esta tarde (y algunos detalles que se han quedado en el tintero) habrán podido comprobar que Mariano Renovales fue, sin duda, un personaje de novela. De hecho, su figura interesó notablemente a Pío Baroja, quien lo utilizó como personaje en varias de sus obras. En ninguna de ellas como personaje principal, pero sí como un secundario importante para retratar el ambiente liberal y conspiratorio de algunos de sus libros, especialmente las *Memorias de un hombre de acción*. Y de ellos podemos extraer un resumen del carácter, la carrera y aventuras del militar vasco:

Renovales era de esos hombres audaces y temerarios que se distinguen por su ardor en el combate. [...] Fue, de todos los guerrilleros, el que hizo una campaña más rápida y eficaz. Si a su valor y a su instinto militar hubiese añadido conocimientos técnicos, hubiese sido uno de los primeros generales de la época, probablemente el primero de España. [...] Era de una acometividad y de un valor frenéticos; pero le faltaba reposo; le faltaba también cultura y moral; no sabía poner freno a sus odios y a sus pasiones. En su fondo había el hombre primitivo, tipo de condottiere del Renacimiento. Los juicios suyos eran de intuición y se aferraba a ellos, considerando que no podía volver sobre su acuerdo. [...] Mina, por lucidez natural, llegó a comprender su papel en España y, a pesar de algunas brutalidades que empañaron su vida, dejó a la historia de nuestro país una gran figura. Renovales, no; después de una serie de aventuras extraordinarias, llevadas a cabo con un valor y una suerte admirables, echó a perder todo su brillante pasado con una traición a su patria, que luego quiso arreglar con otra traición.²³

Termino con lo que creo una descripción perfecta del personaje, también obra de don Pío Baroja. Desde luego, habría tenido más valor de haberla escrito en 1815, y no cien años después, cuando ya conocía casi todas las peripecias vitales de Mariano Renovales. Corresponde a la conversación entre dos hombres que preparan la Conspiración del Triángulo:

- ¿Renovales tiene prestigio para ponerse a la cabeza de la conspiración?
- Sí
- ¿Es valiente?
- Hasta la temeridad
- ¿Es discreto?
- Menos que valiente
- ¿Es honrado?
- Menos que discreto
- ¿No nos venderá?
- Hoy por hoy, no.²⁴

BIBLIOGRAFÍA

- AYMÉS, J.R. *Los españoles en Francia 1808-1814. La deportación bajo el Primer Imperio*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1987.
- AZARA, Félix de, capitán de navío de la Real Armada. Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de la frontera de Buenos-Aires, para ensancharla. Buenos-Aires, Imprenta del Estado, 1837.
- BAROJA, P. *Aviraneta o la vida de un conspirador*. Ed. Planeta, Barcelona, 1970.
- BAROJA, P. *Una intriga tenebrosa (los hombres de la conspiración del Triángulo)*. Incluido “Los caminos del mundo”, t. III de las “Memorias de un hombre de acción”. Caro Raggio Editor, Madrid, 1976.
- BAROJA, P. *Siluetas románticas*. Madrid, 1934.
- BUENO, J.M. *La defensa del Río de la Plata*. Almena Ediciones, Madrid, 2000.
- GAMBRA, R. “Los orígenes de la Guerra de la Independencia en Navarra y el *proyecto secreto*”. En *Estudios de la Guerra de la Independencia*, actas del II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época, tomo I (1964). Institución Fernando el Católico, Zaragoza, reedición de 1982, pp. 575-608.
- IRIBARREN, J.M. *Espoz y Mina. El Guerrillero*. Aguilar, Madrid, 1965.
- IRIBARREN, J.M. *Espoz y Mina. El liberal*. Madrid, Aguilar, 1965.
- JORDÁN DE URRÍÉS, J. *Memorias del Marqués de Ayerbe sobre la estancia de don Fernando VII en Valençay y el principio de la Guerra de la Independencia*. Zaragoza, 1983.
- MARTÍNEZ VALVERDE, C. *La expedición cántabra del Mariscal de Campo don Mariano Renovales*. Revista de Hª Militar nº 34 (1973).
- ORTUÑO MARTÍNEZ, M. “El traidor Renovales”. La aventura de la Historia, núm 29, marzo de 2001.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, M. “Mariano Renovales. Expedición liberal frustrada a Nueva España (1818)”. *Trienio. Ilustración y liberalismo. Revista de Historia*, nº 36, noviembre 2000, 29 60
- RICHTER SANJINÉS, J.Á. *Mariano Renovales (1774-1819). Efemérides gloriosas y crueles*. Bilbao, 1990. Libro basado en el texto de SANJINÉS OSANTE.
- RODRÍGUEZ-SOLÍS, E. *Los guerrilleros de 1808: Historia popular de la Guerra de la Independencia*. Ed. Estampa. Madrid, 1930. Biblioteca de la Academia de Caballería (Valladolid).
- SÁNCHEZ ARRESEIGOR, J.J. “Mariano de Renovales, hombre de acción”. *Ristre Napoleónico*, núm. 4, julio-agosto 2004
- SÁNCHEZ ARRESEIGOR, J.J. *Vascos contra Napoleón*. Actas, Madrid, 2010.
- SANJINÉS OSANTE, Cristóbal. *Ligeras memorias del general Renobales*. Bilbao, sin fecha, h. 1880.
- VÁZQUEZ RIVAROLA, Horacio-Guillermo. “La defensa de Buenos Aires de 1807: Antecedente de Los Sitios de Zaragoza”. En II Ciclo de conferencias “Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica”. Zaragoza, 2008.

NOTAS

- ¹ SANJINÉS OSANTE, Cristóbal. *Ligeras memorias del general Renobales*. Bilbao, sin fecha, h. 1880. Este libro fue revisado y reescrito por su descendiente RICHTER SANJINÉS, J.Á. *Mariano Renovales (1774-1819). Efemérides gloriosas y crueles*. Bilbao, 1990. También fue la base para el artículo dedicado a este personaje en la Enciclopedia Espasa, luego copiado por numerosas obras posteriores y páginas web, incluidos los errores como el de la fecha de la muerte.
- ² Parte de Renovales a Palafox, reproducido por múltiples autores y cronistas de Los Sitios.
- ³ Archivo General Militar de Segovia, Sc. 1ª legajo R-817. Hoja de servicios de Mariano Renovales. Certificado del mariscal Josef de Aguirre e Yrisarri, fechado en Cádiz el 4 de mayo de 1810.
- ⁴ RICHTER (1990), p. 55.
- ⁵ RICHTER (1990), p. 29.

- ⁶ Debo agradecer la información aportada por Horacio Vázquez, quien me puso sobre la pista de esta expedición y su informe.
- ⁷ RICHTER (1990), p. 32.
- ⁸ *Ibíd.*
- ⁹ Ambos militares tuvieron un importante papel en las campañas de Wellington en la Península Ibérica.
- ¹⁰ VÁZQUEZ RIVAROLA, Horacio-Guillermo. "La defensa de Buenos Aires de 1807: Antecedente de Los Sitios de Zaragoza". En II Ciclo de conferencias "Los Sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica". Zaragoza, 2008, p. 23.
- ¹¹ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, Serie IV, Tomo II, Libro XI, pp. 297-298, Acta del 5 de setiembre de 1806, folios 25-25v., del libro original.
- ¹² Archivo Gral. de la Nación, "Diario de un Soldado", Buenos Aires, 1960, p.107.
- ¹³ Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino, Círculo Militar, Buenos Aires, 1972, Tomo III, p. 229
- ¹⁴ GAMBRA, R. "Los orígenes de la Guerra de la Independencia en Navarra y el proyecto secreto". En *Estudios de la Guerra de la Independencia, actas del II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época*, tomo I, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1964, p. 584.
- ¹⁵ VÁZQUEZ RIVAROLA, op. cit., pp. 25-31.
- ¹⁶ Archivo General Militar de Madrid. Guerra de la Independencia, caja 16, leg. 20, carpeta LVIII.
- ¹⁷ SÁNCHEZ ARRESEIGOR, J.J. *Vascos contra Napoleón*. Actas, Madrid, 2010, p. 277.
- ¹⁸ Pueden verse numerosas referencias a este comportamiento en AYMÉS, J.R. *Los españoles en Francia 1808-1814. La deportación bajo el Primer Imperio*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1987
- ¹⁹ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sig. CAUSAS SECRETAS, caja 35,3. "Expediente reservado sobre la prisión de Mariano Renovales, Mariscal de Campo y otros sujetos por la conspiración que tenían intentada".
- ²⁰ Archivo General de Indias, Sig. ESTADO,42,N.44. "Convenio entre Duque de San Carlos y Mariano Renovales".
- ²¹ Archivo General de Indias, Papeles de Cuba, Correspondencia del Capitán General de Cuba, Sig. CUBA,1900.
- ²² Véase ORTUÑO MARTÍNEZ, M. "Mariano Renovales. Expedición liberal frustrada a Nueva España (1818)". *Trienio. Ilustración y liberalismo. Revista de Historia*, nº 36, noviembre 2000, pp. 29-60.
- ²³ BAROJA, P. *Una intriga tenebrosa (los hombres de la conspiración del Triángulo)*. Incluido en el volumen "Los caminos del mundo", tomo III de las "Memorias de un hombre de acción". Caro Raggio Editor, Madrid, 1976, pp. 194-198.
- ²⁴ BAROJA, op.cit., pp. 158-159.